

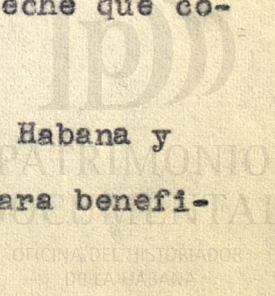
MANIFIESTO DEL CLERO CUBANO AL M. H. P. DE LA
REPUBLICA DE CUBA CONTRA EL OBISPO MONSEÑOR SBARRETI

Al terminarse la guerra del 95, Arocha siembra frente a su Iglesia dos ceibas simbólicas que durante muchos años estuvieron allí representando el patriótico empeño, y su hermano Enrique fué el que izó la primera bandera americana en Artemisa al cesar la soberanía española. Arocha que había sido acusado por los españoles de tener en su casa una bandera azul con las letras A. M., que según ellos quería decir Antonio Maceo, pero que en realidad eran las correspondientes a María, colocará ahora la de Narciso López en la habitación particular de la sacristía de su Parroquia.

Necesarios le fueron titánicos esfuerzos para lograr que los fieles quisieran volver a la Iglesia, que deshecha por la soldadesca, le fué preciso reconstruir. Todos sentían horror de entrar en aquella casa de Dios que para muchos tenía trágicos recuerdos durante los tres últimos años. Ella fué capilla del hijo, del padre o del hermano próximo a ser fusilado por los representantes de la pregonada bondadosa Madre Patria en cuyo nombre se cometieron tantas infamias y desafueros, o fué cárcel de muchos que entraron en ella para salir cadáveres.

Allí Arocha se afanaba por rehacer, abriendo las puertas al necesitado, brindando su mesa al hambriento aun cuando para ello fuera menester privarse él del plato de harina con leche que como alimento podía disponer.

En ese empeño se encuentra cuando es llamado a La Habana y nombrado Párroco de la Iglesia del Santo Angel, no para benefi-



ciarlo, pues según consta del expediente que obra en el Obispado, no percibiría los derechos correspondientes a tal, ya que su misión era primordialmente la de ayudar al Obispo Monseñor Sbarretti en asunto de interés para la Iglesia, cargo que renunció tres meses después al surgir el conflicto entre el Obispo y algunos veteranos, además del cisma que se produjo, y que tenía raíces anteriores, como era natural entre el clero nativo y el extranjero. No debe olvidarse que desde septiembre de 1898, un grupo de distinguidos sacerdotes cubanos habían publicado el Manifiesto del Clero Nativo al M. H. P. de la R. C., que según me informara el propio Arocha, fué escrito por el Padre Mustelier con el concurso del Padre Barnada y nominados todos los sacerdotes que se sentían cubanos. Se nota, efectivamente, la falta del nombre en el mismo, de muchos que en la República fueron considerados como "españolizantes".

Monseñor Guillermo González Arocha, patriota y ciudadano, por Manuel I. Mesa Rodríguez, La Habana, 1945, p. 27-28.

